

El Dr. Juan F. Cafferata

Si no fuera una frase poco congruente con el espíritu y con el lenguaje cristianos. comenzaríamos estas líneas diciendo que la Iglesia en la Argentina está de luto.

De tejas abajo, sin embargo, es así ya que, el día 30 de mayo último, perdió a uno de sus hijos más esclarecidos. Pocos como él, en lo que va de siglo, la habían servido con más fidelidad, con más generosidad y en forma más eficiente.

Emilio Lamarca, Francisco Durá, Bernardino Bilbao, Ernesto E. Padilla, Arturo Bas y Juan Félix Cafferata son, sin duda, las altas cumbres del laicado católico argentino dentro del novecientos. Lo fueron por su virtud y por su inteligencia. por su vivencia privada y por su actuación pública, y lo fueron porque buscaron ante todo y sobre todo el reino de Dios y la santidad, y lo fueron porque supieron dar al César lo que era del César, y a Dios lo que era de Dios.

Un continuo prodigarse por el prójimo fué una característica de todos ellos. En el caso del doctor Cafferata hasta el postrer latido de su corazón. El jueves 30 de mayo llegó al Hospital de Clínicas con la democrática sencillez de toda su vida, y se acercó a uno de los lechos, en una de las salas. Aunque retirado de la profesión de médico por sus años y agotamiento, iba a visitar a un doliente. Ha-

bía dejado de ser médico en ejercicio activo, pero seguía siendo Vicentino en ejercicio activo. Inclinóse sobre el enfermo para decirle unas palabras de cariño y de consuelo, cuando le falló el corazón. Aquel corazón extraordinario se paralizó. Aquella muerte fué todo un símbolo: murió entre los enfermos, a quienes había consagrado su entendimiento, y entre los pobres, a quienes había consagrado su corazón. Había muerto dónde, cómo y cuándo hubiera elegido, a haber estado en sus manos elegir.

Y esa fué la floración de una vida ejemplarísima. por su integridad inalterada, por su religiosidad sin eclipses, por su insobornable rectitud. Cristiano y católico, religioso y piadoso, no había admitido jamás en su mente, y menos acogido en su corazón, los distingos liberales o las alegaciones que llaman de buen sentido moderno. Su sentir con la Iglesia era total y era inflexible. No se contentó con la corteza del catolicismo, ni con la cáscara de la piedad.

A la manera de los Lamacas, Padillas, Durás, Bilbaos y Bas, el doctor Cafferata ha de ser propuesto a las juventudes de hoy y a las de mañana, como el dechado del caballero cristiano y católico, en quien las pasiones están subordinadas a la razón y la razón está subordinada a Dios. Por eso en ellos, y en él, el entendimiento dió luz y el corazón dió altruis-

me, y sus vidas, aun en los quehaceres más intrascendentes, si cabe intrascendencia en los actos de hombres de esa tesitura, transformó, elevó e iluminó a cuantos vinieron en contacto suyo.

Ante lo que llevamos dicho, palidece la inmensa, generosa y hasta sacrificada actuación del doctor Cafferata como médico, a pesar de haber sido tan relevante; palidece su acción como diputado nacional, con haber sido de tanta envergadura, particularmente en lo que a las cuestiones sociales se refiere, y palidece su prestancia como escritor de pluma fácil y elegante y como orador de dicción acertada y de sólido razonamiento.

Joven de espíritu, con esa juventud que es consecuencia de una vida, antes y

después del matrimonio, plena e integralmente cristiana, había el doctor Cafferata disertado, pocos días antes de su deceso, en pública tribuna, con aquella su voz firme y con aquel su tan incisivo acento, sobre la recia y luminosa personalidad de José Manuel Estrada, cuyo recuerdo, cuya imagen, cuya luminosidad le había acompañado desde los días de su juventud. Hoy podemos decir que él fué otro Estrada. Fué, con matices diversos, personales unos, ambientales otros, un segundo Estrada. ¡Bendito sea Dios, ya que nos permite ir agregando nuevos eslabones a aquella cadena de oro, eslabones de igual prestancia, robustez y brillantez, que el primero de ellos: Estrada. En el último de ellos se lee el nombre de Juan Félix Cafferata.

CASA



Colo'

25 AÑOS DE RESPONSABILIDAD

OPTICA • FOTOGRAFIA • CINE

RADIO • DISCOS • TELEVISION

CONFORT ELECTRICO

Av. CALLAO 535-41 • T. E. 40-3370-0990 • Bs. AIRES

(FRENTE AL COLEGIO DEL SALVADOR)